

January 1980

En los quince años de la Universidad de La Salle

Dr. Martin Carlos

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Carlos, D. (1980). En los quince años de la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de La Salle*, (6), 3-11.

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

En los quince años de la Universidad de La Salle

Por: El Dr. Martín Carlos, F.S.C.

Debo empezar agradeciendo al Sr. Rector y al Honorable Consejo Directivo la oportunidad que han querido brindarme de recordar, en compañía de todos vosotros, algo de la historia de nuestra querida Universidad, y de reflexionar con ánimo severo y reconocido, sobre los destinos a que ha sido llamada, aprovechando este breve alto en el camino que representa para el Alma Mater la celebración de sus Quince Primeros Años de Vida.

Aun conservo vivo el recuerdo de aquella velada del 15 de noviembre de 1964, plena de cordialidad y de idealismo, en que nació nuestra Universidad, como la realización de un dulce sueño, largamente acariciado por todo el lassallismo colombiano. Era en la Casa de la Juventud de Acción Católica, recientemente establecida en Bogotá por el cubano Hno. Berchmans Manuel (hoy Padre Manuel Rodríguez), a quien yo mismo había hecho venir a Colombia para que nos ayudara en la organización de Asociaciones Juveniles. También al Hno. Gonzalo Carlos, desde hacía dos años lo había desligado de toda otra ocupación, para que trabajara activamente en buscar toda la información que fuera del caso y en hacer las conexiones necesarias para preparar los caminos de la Universidad.

Además de su servidor, que desde hacía tres años era el Visitador Provincial de la Comunidad, y del Hno. Manuel y el Hna. Gonzalo Carlos, estaba allí el Dr. Ignacio Ramírez Sánchez, a quien también había hecho venir de Tunja para que fuera Profesor de Filosofía en nuestro Noviciado y en nuestro Escolasticado Lasallista (era la primera vez que se daba entrada a un profesor civil en nuestro propio Seminario). El Dr. Ramírez Sánchez daba además Ciclos de Conferencias ideológicas en la Casa de la Juventud, y fue el líder intelectual que preparó los Estatutos y la primera Programación de nuestra Universidad. No es de extrañar, pues, que aquella misma noche se hubiera nombrado, por aclamación, al Dr. Ignacio Ramírez Sánchez, como primer Rector de la Universidad; así como al Hno. Gonzalo Carlos como secretario General, y al Hno. Manuel como Síndico.

Se hallaban también presentes, presidiendo igualmente el acto, los Doctores Mario Castro Romero y Miguel Bernal Medina y Don Rafael Ortega Sala-

zar (ya fallecido). El primero, en su calidad de Presidente de la Asociación de Padres de Familia del Instituto de La Salle, el segundo como Presidente de la Federación Nacional de Ex-Alumnos Lasallistas, y el tercero como Presidente de la Corporación Científica y Cultural de La Salle. Conviene destacar aquí la labor inteligente y dinámica que, con anterioridad a esa fecha y coordinando las actividades de esas tres Entidades, había desarrollado durante varios años, el Hno. Gilberto Fabián (hoy Padre Tomás Alfonso Acosta). Así como el admirable espíritu de colaboración de algunos notables profesionales Lasallistas, entre los cuales descollaba el Arquitecto Dr. Roberto Pachón, quien con su generosa y oportuna colaboración económica estimuló a otros a apoyar más efectivamente la obra.

Nos acompañaban en el acto varios de los que habían de ser los primeros Decanos y Profesores de la Universidad, así como también varios Hermanos y un selecto grupo de jóvenes de Acción Católica, algunos de los cuales resultaron ser de los primeros alumnos de la Universidad.

A los pocos días aparecía publicado un lujoso prospecto, en el cual campea el Escudo Lasallista, con la estrella plateada y la divisa "Signum Fidei". Se incluían en él los Estatutos de la Fundación Instituto de Cultura Superior Universidad Social Católica", así como la programación, año por año o semestre por semestre, de las carreras con que debía empezar la Universidad.

Los Estatutos comprendían Once Capítulos o Títulos, relativos a la naturaleza y fin del Instituto, al Consejo Superior, al Consejo Académico, al Consejo Consultivo, al Consejo de Facultad, al Rector, al Secretario General, al Síndico, a los Profesores, a los Exámenes y Grados Académicos, y a los Asuntos Didácticos y Económicos. El Consejo Superior estaba integrado por el Rector, el Secretario General y el Síndico. El Consejo Académico por el Rector, el Secretario General y los Decanos, y Jefes de Departamento. El Consejo Consultivo (que después sería el Directivo) por: el Hno. Visitador Provincial de los Hnos. de las Escuelas Cristianas de Bogotá, el Rector, quien será su Presidente, el Presidente de la Corporación Científica y Cultural de La Salle o un Representante elegido por él, el Presidente de la Asociación de Padres de Familia del Instituto de La Salle o un Representante elegido por él, el Presidente de la Juventud Estudiantil Católica (J.E.C.) y el Secretario General de la Universidad.

Las Facultades previstas en el Prospecto eran: Facultad de Filosofía y Letras, la cual además de la programación ordinaria, preveía minuciosamente una especialización para preparar investigadores históricos. La Facultad de Ciencias de la Educación, que comprendía los Departamentos de Biología y Química y de Física y Matemáticas. La Facultad de Ciencias Económicas que, sobre la base de los seis primeros semestres de Economía, organizaba en los cuatro semestres restantes, tres especializaciones en: Economía Agrícola, Economía de Empresas y Economía Pública. Y finalmente, la Facultad de Ingeniería Civil, en diez semestres.

Es interesante señalar, en relación con esta primera programación de la Universidad, algunas características, que nos dicen algo del espíritu con el cual fue fundada. La Teología aparece allí como la primera materia que debía enseñarse en todas las Facultades, desde el primero hasta el último semestre, con una intensidad constante de tres horas semanales. Uno de los Idiomas que debía enseñarse obligatoriamente en la Facultad de Filosofía y Letras era el Portugués, para subrayar el propósito de la nueva Universidad de trabajar por una mayor integración de la Cultura Latinoamericana. Y finalmente, la Facultad de Economía, con las especializaciones que preveía en su programación, preparaba ya desde el primer momento la vía para el establecimiento de las actuales carreras de Administración de Empresas, Administración Agropecuaria y Contaduría Pública.

El Prospecto publicado en diciembre de 1964 señalaba, como era apenas obvio, en la portada, el año de 1965. En la misma portada se leía "UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA". El nombre de "La Salle", sólo sería autorizado, por la Casa Generalicia de Roma, centro del Lasallismo mundial, cinco meses más tarde.

Todo estaba pues, listo para que, en la mañana del 7 de marzo de 1965, se realizara la solemne inauguración del primer año académico. A las 8:00 A.M. el Eminentísimo Cardenal Luis Concha Córdoba celebró la Misa del Espíritu Santo, y animó a todos a llevar adelante, sin desfallecimientos, una obra tan importante para la Patria y para la Iglesia. Ese mismo día se dirigió el Sr. Cardenal a presidir también la reapertura de la Universidad de Santo Tomás, después de una interrupción forzosa de más de un siglo. Eran dos grandes esperanzas las que, en un mismo día, se alzaban en el horizonte, como un presente espléndido del Padre Dios a la Iglesia Colombiana. Ante los Directivos y Decanos, el Cuerpo de Profesores y los 98 alumnos fundadores, el primer Rector de la Universidad, Doctor Ignacio Ramírez Sánchez pronunció en esa ocasión solemne un magistral discurso en que trazaba de mano maestra, y a grandes rasgos, los principios, las orientaciones y los propósitos ambiciosos de la nueva Universidad.

Sentadas así sólidamente las bases del edificio, todo se ha ido desarrollando, a lo largo de estos quince años, con un ritmo, que si bien no ha sido nunca vertiginoso, sí ha sido en cambio, siempre constante, programado y seguro. Es así como fueron surgiendo nuevas carreras que respondían a necesidades reales y a una planeación rigurosa. Tales fueron la Carrera de Optometría, la de Pastoral Catequética o Ciencias Religiosas, la de Trabajo Social y la de Sociología. A la sombra de la Facultad de Filosofía, cuyo primer Decano fue el propio Rector Ramírez Sánchez, surgió primero la Carrera de Bibliotecología y Archivística, y luego la de Idiomas. Se fundó y se consolidó luego la Carrera de Administración de Empresas, y a su sombra se organizaron, poco después, las de Administración Agropecuaria, Contaduría y Estadística, y más recientemente, las promisorias e importantísimas de Medicina Veterinaria y de Zootecnia. La Facultad de Arquitectura surgió también pujante, desde hace apenas dos años, y está abonado el terreno para el brotar, casi espontáneo de algunas otras, que responden no menos que las anteriores, a necesidades inaplazables de país.

Los estudiantes, que eran apenas 98 en aquel histórico 7 de marzo de 1965, sobrepasarán, Dios mediante, los 6.000 al iniciarse el año de 1980. Los 18 profesores de entonces, han llegado ahora a ser más de 400. El 16 de diciembre de 1968 se graduaron en la Universidad, los dos primeros Profesionales: eran ellos el Padre Vicente Zaldivar y el Sr. Miguel Angel Ochoa, licenciados en Filosofía y Letras. Hoy el número de profesionales que el Alma Mater le ha entregado al país se aproxima a los 3.000. La Biblioteca, de algunos pocos libros, varios de los cuales pertenecían al estudio particular del Rector, se aproxima ahora a los 40.000 volúmenes. Y los incipientes laboratorios se han multiplicado y diversificado para responder a las múltiples demandas de la Física, de la Química, de la Biología, de la Optometría de la Ingeniería Civil, y de la Medicina Veterinaria. Los modestos locales de la Avenida Caracas con Calle 36, en los cuales nació la Institución, y por los cuales pagaba \$6.000.00 mensuales de arriendo, cedieron pronto el honor a los más confortables de la Calle 43 con carrera 12, por los cuales se pagaron \$33.000.00 mensuales. En 1970 se trasladó la Universidad a estos modernos locales del Instituto de La Salle, gastando en su adaptación la suma, ya más importante, de DOS MILLONES DE PESOS. Y hoy el Alma Mater se desarrolla en cinco sedes distintas, a saber: ésta principal de la Calle 11, la de la Calle 60 (Liceo de La Salle), la de la Calle 172 (La Floresta), la Clínica Social de Optometría (Carrera 15 con Calle 50) y las instalaciones investigativas y recreacionales ubicadas en el próximo municipio de Sasaima.

En sus quince años de vida la Universidad Social Católica de La Salle solamente ha tenido 4 Rectores. El Dr. Ignacio Ramírez Sánchez, cuyo talento y entusiasmo supo colocar muy hondos los cimientos del edificio Institucional. Durante su breve gobierno se lanzó y se organizó la Universidad, se obtuvo la Personería Jurídica, el 12 de febrero de 1965, se consiguió de Roma la autorización para usar el nombre de La Salle, se iniciaron las clases y se completó el primer Ciclo Académico, era el Dr. Ramírez Sánchez una figura de líder, intelectual, se ideólogo, de Filósofo; todo un profesor universitario, dialéctico, erudito y polémico; sólo estuvo ocho meses al frente de la Institución, pero había gastado por lo menos otros tantos preparando la obra.

El Dr. Jorge Enrique Gutierrez Anzola, exalumno del Instituto de La Salle, Ex - Ministro de Justicia, Ex - Gobernador de Cundinamarca y uno de los prestigios jurídicos mejor cimentados de todo el país, estuvo seis años largos a la cabeza de la Universidad. Durante su gobierno se fundaron las Carreras de Optometría, de Trabajo Social, de Sociología y de Ciencias Religiosas; así como las de Idiomas y Bibliotecología y Archivística; y se obtuvo del Presidente de la República, Dr. Guillermo León Valencia, el Decreto 1772, del 11 de julio de 1966, que aprobaba la Universidad de La Salle.

El Dr. Sven Zethelius Peñaloza, exalumno del Liceo de La Salle, fundador y Decano de la Facultad de Química de la Universidad Nacional, Profesor Emérito de la misma, perteneciente a las principales sociedades Científicas del País y a otras muchas de nivel Internacional; hombre en quien no sabría decirse qué brilla más si el prestigio científico o las eximias virtudes del caballero y del hombre in-

tachable y de profundas e inmovibles convicciones Religiosas. Durante sus seis años de gobierno se fundó la Facultad de Administración de Empresas y la de Arquitectura, así como las Carreras de Administración Agropecuaria, de Contaduría y de Estadística; se celebraron los tres primeros encuentros de Universidades Lasallistas de Latinoamérica; se trasladó al Liceo de La Salle de Chapinero la Facultad de Filosofía y Letras y la Carrera de Ciencias Religiosas; se trasladaron a sus nuevos locales las Instalaciones de la Clínica Social de Optometría; se consiguió el terreno y se construyeron las instalaciones investigativas y recreacionales de Sasaima.

El Dr. Jaime González Santos no ha completado aún sus dos primeros años de gobierno, pero ha estado laborando inteligente e incansablemente en la Universidad, casi desde la primera hora; bien sea como Director de la Oficina de Planeación, bien sea como Vice - Rector Administrativo o como Vice - Rector Académico. Durante su gobierno se fundó la Facultad de Veterinaria y se organizó, la Carrera de Zootecnia; se duplicó la planta física de la Biblioteca Central, se duplicó el material bibliográfico de la misma y se organizaron sendas bibliotecas en el Liceo de La Salle y La Floresta; han venido adaptándose las Instalaciones de La Floresta para responder adecuadamente a las complicadas exigencias de la Facultad de Medicina Veterinaria y de las Carreras de Administración Agropecuaria y de Zootecnia; se estableció el circuito cerrado de televisión y se adaptó el sistema a la Televisión a Colores; se consiguieron dos Computadoras medianas con miras a sistematizar todos los procesos Académicos y Administrativos, honor de nuestra Institución y del propio Dr. González Santos se escogió en su persona al Rector de la Universidad de la Salle, como Presidente de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), y finalmente, con ocasión de la celebración de los quince años, se ha dotado a la Universidad de un Escudo y de un himno propios, y se confirieron solemnísimamente los doctorados Honoris Causa al Ex - Presidente Doctor Carlos Lleras Restrepo y al Reverendísimo Hermano Superior General de la Comunidad Lasallista.

Según los Estatutos con los cuales nació la Universidad, el Consejo Superior estaba integrado por el Rector, el Secretario General y el Síndico; y el Consejo Consultivo, por el Visitador Provincial de la Comunidad de los Hermanos, el Rector, y los Representantes de las demás Entidades Fundadoras. Dichos Estatutos evolucionaron rápidamente: desapareció el Consejo Superior y el Consejo Consultivo se transformó en el Consejo Directivo de la Universidad, presidido por el Hno. Visitador Provincial e integrado por representantes de la Comunidad y de las demás Entidades fundadoras. Durante estos quince años, los Visitadores Provinciales que han tenido que ver con la Universidad han sido también cuatro: el Hno. Martín Carlos (su servidor) a quien, por un designio providencial correspondió, como ya vimos, intervenir directamente en la fundación. El Hno. Antonio Bedoya Cardona, quien por cerca de 7 años estuvo al frente de la Provincia Lasallista y por lo mismo, al frente del Consejo Directivo, y hubo de sortear con inteligencia y habilidad, muchas de las crisis de crecimiento. El Hno. Juan Vargas Muñoz, quien por más de tres años fue el cerebro a la vez del Distrito Lasallista y del Claustro Universitario. Y, desde hace cinco años, el Hno. Hernando Sebá López, quien con un entusiasmo indomable y un raro talento organizador,

ha sido el motor, muchas veces oculto pero siempre efectivo y presente, de esta última etapa del desarrollo.

A lo largo de mi exposición me he visto obligado a menudo a entrar en la enumeración de personas y de hechos que han tenido que ver con la vida de este Claustro. Pido excusas sinceras por todas las omisiones, ciertamente involuntarias, en que haya podido incurrir.

Quince años de vida son para el Alma Mater una ocasión propicia para evocar su historia; pero también para otear el futuro y para tornar a reflexionar sobre su esencia. Por eso, antes de terminar, quisiera dejar siquiera algunos interrogantes que pudieran orientar o al menos estimular esas reflexiones.

Tres palabras pudieran sintetizar las funciones, que se identifican al mismo tiempo con los objetivos y los propósitos, de todas las universidades del mundo. Son ellas: Ciencia, Trabajo y Hombre.

La Ciencia no es algo que nos llueva de las nubes; sino algo que hacemos nosotros los hombres. Por eso no podemos pensar solamente en la ciencia que se comunica en el proceso del aprendizaje; sino en la ciencia que se descubre o mejor, se crea, en el proceso de la investigación. Es cierto que algunos, en un sentido amplio, aceptan el aprendizaje y la comunicación de la ciencia ya elaborada, como un primer nivel de investigación, que consistiría en redescubrir lo que otros ya antes han descubierto. Pero la investigación en su sentido fuerte y riguroso deberá consistir en ir creando la ciencia, en ir ampliando sus fronteras con nuevos conocimientos que podrían permitir (lo cual no es absolutamente indispensable) nuevas aplicaciones. En una universidad auténtica no podrían pues desligarse la docencia y la investigación: los alumnos deben ser integrados a la tarea investigativa para formarlos "por y para la investigación". En la universidad, decía Humboldt (hablando de la universidad alemana), el profesor ya no existe para el alumno, "sino que ambos existen para la ciencia". Karl Jaspers, en su obra admirable "La Idea de la Universidad", escribe: "la universidad ha de ser la simbiosis de investigación y docencia, con la participación del alumno en la acción investigativa, como medio de su formación; ya que ellos son pensadores independientes, autores responsables, que siguen con espíritu crítico a su maestro y poseen la libertad de aprender. . . En la universidad están reunidos hombres con la misión tanto de buscar como de transmitir la verdad. Y porque la verdad debe ser buscada por medio de la ciencia, la tarea investigativa ha de ser la preocupación fundamental de la Universidad. . . Y si la verdad debe ser transmitida, la segunda tarea universitaria ha de ser la enseñanza. Mas no la mera transmisión de conocimientos o habilidades. Ello no sería suficiente para aprehender la verdad, que exige del hombre una profundidad espiritual. Por tanto la formación (es decir, la educación) es también un quehacer universitario". De donde se sigue que, en realidad, la docencia misma no puede ya concebirse como la acción de transmitir y entregar lo que en un momento anterior fue producto de la investigación; sino que ella debe ser "un eflujo permanente, un efecto natural del descubrir: la Universidad enseña a propósito de que investiga, y no lo contrario".

Es lo que, mucho más cerca de nosotros, supieron captar nuestros vecinos de la Universidad Javeriana, cuando ya desde 1971 escribían en sus Estatutos: "La Universidad es de naturaleza científica; porque entre todas las formas del saber, la Universidad persigue ante todo el saber científico, riguroso, investigativo, crítico, sistemático, creativo y disciplinado; con lo que la Universidad - se diferencia en último término de otras instituciones o niveles educativos. En ella la docencia es un propósito subsiguiente al empeño investigativo; y aún en las más discretas actividades en torno al saber, la Universidad debe enseñar a propósito de la investigación, y no lo contrario". ¿Hasta qué punto la Universidad Javeriana habrá logrado realizar este propósito? ¿Hasta qué punto podríamos empezar o continuar realizándolo nosotros? .

Lo que aquí llamamos trabajo es el mundo de la producción y, por lo mismo, el mundo de la profesionalización y del servicio. Ha sido sobre todo el modelo de la universidad norteamericana el que ha difundido por el mundo (incluso en la misma Rusia), el énfasis en la profesionalización, multiplicado y diversificado hasta límites casi inverosímiles; hasta pretender, por ejemplo, elevar al nivel universitario, "aun las especializaciones más corpóreas y materiales, así se las juzgara distantes y extrañas a la familia universitaria" (el caso - al menos a título de proyecto - se ha presentado también en Colombia). De todos modos, la universidad norteamericana es la que ha puesto el acento en este segundo aspecto del quehacer universitario: "el servicio por el trabajo, con la ciencia como un recurso instrumental sublimado y engrandecido; a veces dosificado para el efecto, según fuera el Estado (como en el caso ruso) el beneficiario del servicio, o la sociedad de libre empresa (como en el caso norteamericano)".

La Universidad -dice al respecto Karl Jaspers en la obra ya citada- concebida como un todo en el que coexisten el conocer y el investigar en todos los campos, decae cuando se convierte en un agregado de escuelas profesionales; debe, por tanto, obligarse por la actividad investigativa, al servicio de la sociedad, cuyos cambios y transformaciones son el registro de la evolución universitaria". Ahora bien, yo pregunto: ¿Qué tiene que hacer la Universidad de La Salle para no convertirse en este "agregado de escuelas profesionales"? ¿Qué suplemento de alma habría que darles a todos y a cada uno de los egresados de nuestras Facultades para que su profesión no los deshumanice, antes bien sea para ellos la oportunidad de su plena realización como hombres y el instrumento de un servicio efectivo, desinteresado y permanente a nuestro pueblo? ¿Y qué podría hacer nuestra Universidad para asegurar la formación permanente de estos mismos egresados, los cuales, por una parte deberían anhelar un retorno periódico al Alma Mater, para actualizar sus conocimientos y volver a hallar el impulso profundo para un mayor servicio; y por otra, deberían hallar aquí los métodos, los variados recursos de la extensión universitaria, la organización, en una palabra, para hacer fructuoso, fecundo y deseable ese retorno?

El hombre, su formación, su educación integral no es cometido solamente de la educación preescolar, primaria y secundaria, sino que sigue siendo el núcleo, el cometido esencial de la universidad. Se ha dicho, no sin mucha razón, que si entre la ciencia, el trabajo y el hombre, el sistema de educación alemana

optó por la ciencia y la investigación, y el sistema yanqui por el trabajo y el servicio, el sistema inglés (al menos en un período importante de su desarrollo) optó por el hombre. Y lo supeditó todo a la formación esmerada de esa especie, hoy rara en el mundo, del caballero a cabalidad, que muchos de nosotros conocimos como el prototipo del "Gentleman". También Francia aspiró alguna vez a formar al hombre honrado ("l'honnête homme"), y España al hidalgo, y los Estados Unidos al hombre con una mentalidad y con un modo de ser genuinamente yanqui ("american mind", "american way of life"). De todos modos, sigue siendo cierto que también es cometido esencial de la Universidad educar al Hombre; y que, aún suponiendo que alguna vez nos propusiéramos formar un prototipo de hombre colombiano (cosa no fácil, pues todavía no sabemos si ese hombre podría ser el "hombre del Chicó, Norte, Sur u Oriental", que vive al estilo norteamericano, o "el hombre de las Colinas, de los Laches o del Consuelo", cuyo estilo de vida no sabe todavía a ninguna especie de hombre); de todos modos, decimos, el hombre que nos propongamos formar ha de ser el hombre integral, sensible al arte, a la ciencia y a la técnica; sensible a la amistad y al amor; sensible a todas las necesidades y a todas las aspiraciones del mundo en que se mueve. También aquí, como es obvio, si pensamos en nuestra Universidad, pueden surgir muchos interrogantes.

Precisamente aquí por ser nuestra Universidad Lasallista, Social y Católica, vale la pena hacer una última parada en el camino. Y lo mejor será escuchar, con gesto reverente sí, pero como en un ambiente de guabinas, bambucos y pasillos (no de rock and roll y de travolta), en un ambiente propio nuestro y no importado, la voz de nuestros Obispos, que por haber salido también ellos de las entrañas de nuestro pueblo, conocen sus necesidades y aspiraciones, y están mirando muy de cerca la realidad y la misión de nuestras universidades católicas, en un medio como éste de América Latina.

"La Universidad Católica -dicen ellos en el reciente y trascendental documento de Puebla- la Universidad Católica es la vanguardia del mensaje cristiano en el mundo universitario y está llamada a un servicio destacado en el mundo y en la sociedad. . . Cumplirá su función en cuanto católica encontrando su significado último y profundo en Cristo, en su mensaje salvífico, que abarca al hombre en su totalidad. En cuanto universidad procurará sobresalir por la seriedad científica, por el compromiso con la verdad, por la preparación de profesionales competentes para el mundo del trabajo, y por la búsqueda de soluciones a los más acuciantes problemas de América Latina. Su primordial misión educadora será promover una cultura integral, capaz de formar personas que sobresalgan por sus profundos conocimientos científicos y humanísticos; por su compromiso en la creación de una nueva América Latina, más justa y más fraterna. Contribuirá así, activa y eficazmente, a la creación y renovación de nuestra cultura, transformada con la fuerza del Evangelio, en que lo nacional, lo humano y lo cristiano logren la mejor armonización. . . En esta misión de servicio deberá la Universidad Católica vivir en un continuo autoanálisis y hacer flexible su estructura operacional para responder al reto de su propia nación o de su propia región, mediante el ofrecimiento de carreras cortas especializadas, mediante la educación continuada para adultos y mediante la "extensión universitaria" (que es

toda una organización estrechamente ligada con la "formación permanente"), con oferta de oportunidades y servicios para grupos de marginados y de pobres (con la clara conciencia de que cuando ellos no puedan venir a la universidad, es ella misma la que "establece sistemas para siempre buscarlos, en donde estén y como estén"). Además del diálogo de las diferentes disciplinas entre sí y especialmente con la Teología, de la búsqueda de la verdad como trabajo común entre profesores y estudiantes, de la integración y la participación de todos en la vida y quehacer universitario, cada cual según su competencia, debe la Universidad Católica ser ejemplo de cristianismo vivo y operante. En su ámbito, todos los miembros de los diversos niveles -aun aquellos que sin ser católicos aceptan y respetan estos ideales- deben formar una "familia universitaria".

Como todos han comprobado este gran mensaje del Documento de Puebla, sintetiza y completa, adaptándolo a nuestra realidad Colombiana y Latinoamericana, todo cuanto habíamos dicho hasta ahora sobre la esencia y la misión de la Universidad. Mejor que yo ustedes pueden también aquí formular y examinar en profundidad los graves interrogantes que él plantea, para una reorientación de nuestra Universidad en este próximo futuro.

Al culminar estos quince años de vida y de actividad intensa y fecunda, de la Universidad Social Católica de La Salle, no podemos menos que alzar los ojos al Padre omnipotente y sabio, y agradecerle, en Cristo y por Cristo, desde lo más íntimo de nuestro corazón, todo lo que él, que es en definitiva, el dueño del mundo y de la historia, nos ha permitido y nos ha ayudado a realizar. Y a todos los que de alguna manera están vinculados a La Salle, dentro o fuera de la Universidad, y a los que lo han estado o lo estarán en lo futuro, hacer llegar, desde esta cumbre hoy alcanzada, nuestra voz de amistad, de estímulo y de confianza en los destinos del Alma Mater.

Bogotá, Noviembre 15 de 1.979.